

DISCURSO VII.

DE LOS GIGANTONES
 en Madrid por defuera, y pro-
 digioso entretenido.

AY de mi triste (dezia vn Sabio) si me he de saber aprovechar, oyendo tantos exēplos! De cuyos avisos puedo temblar. Confieſſo que entre el guſto del oír, me venció el temor del eſcuchar; pues en medio de lo ſuſpenſo, la triſteza arrojò lagrimas à mis ojos, aviendo oido tal exemplo. Aquí llegava mi diſcurſo, quando vi vn Gigante eſpantoso, que venia por vna ſenda, à quien hazia guia vn perro, y à quien ſeguian cinco Gigantillas fieras, que à mi vèr, parecia que ſe venian mordiendo las manos. Preguntè à la Verdad, quien eran? Y reſpondiòme, es la Embidia, y como el perro es animal muy embidioso, la và guiando, y ella và capitaneando à ſus hijas, que ſon, Odio, Murmuracion, Deſtreccion, Contento en las aduerſidades del proximo, y dolor de ſus prosperidades; porque todo

pecado embidioto, es, ò por deseo, ò por palabra, ò por obra: si por deseo, entra el odio contra el proximo: y si de palabra manifiesta, es holgãca de ver deshazer los bienes del proximo: y si secreta, entra la murmuracion.

Apenas passaron, quando se dividieron entre algunas gentes del sitio, conociendose en vn hombre, que iba diziendo à otro: Que quereis, si la hazienda que èl tiene tuviera yo, bien sè que la luciera; mas èl es vn miserable (dixo el otro) que no vale dos quartos, y si no fuera por las galas q se pone, es vn coco, y en verdad que me han dicho, que su padre fue Aguador. Yo no lo sè (replicò el otro) pero me holgàra de verle en alguna ocasion, à ver si era hombre por sus manos, q yo apostarè que es vn cobarde presumido, y ha dado en escribir sus pocos de versos, y le dãn auditorio cien tontos, que no saben qual es su mano derecha.

Passaron de largo, y preguntè à la Verdad, quien era el personage de quien murmuravan aquellos? Y respondiòme: Es vn hombre honrado, y quieto, y de buena fortuna, que basta para que le censuren estas embidiosas Tarantolas. Por tu vida (dixe à la Verdad) que me digas, que es Tarantola, que aunque he oido hablar della, no he dado credito à nada de lo que he escuchado? Sabràs (dixo la Verdad) que la Tarantola

es de la hechura, y forma de vn lagarto, y el animal mas embidioso que ay, pues sabiendo naturalmente, que la pelleja que se desnuda es de provecho, y medicina, se la come, por no dexar aquel alivio al hombre, y ansioso le zela, hasta que le puede morder, y segun en la hora que lo haze, y la disposicion en que coge al hombre (según Dioscorides) engendra en él accidentes muy varios, porque vnos cantan, otros lloran, otros riē, otros saltan, otros duermen, otros sudan, otros tiemblā; y no tienen mas remedio, que la musica, la qual, en quanto dura, estān en sí los tarantados. Así son los embidiosos, muerden à los buenos que vē lucidos, y en quanto anda con ellos la musica del agasajo, cessan sus hambrientos colmillos; pero en faltando, buelven à morder, sin perdonar credito, sangre, ni honra, hasta en las costumbres, y la Fè de cada vno. Notable pecado (dixè yo) y harto penetrante, que creo que han sido muy pocos, los que no han gozado de su veneno: Y por esso dixo San Agustin; dichoso el hombre que mira medrado à su hermano, sin embidiarle: y dichoso el que mira el monton de oro sin embidia. San Agustin (dixò la Verdad) fue gran conocedor de los pecados, como tan amante de todas las virtudes; y porque veas, y oigas lo horroroso del alvergue de la embidia, te he de pintar su estancia, forma, y sustento.

Cuentan de la Diosa Palas , que baxò à la los-
brega habitança de la Embidia, que era vna cueva
obscura, y fria, metida en vnos hondos, y tristes ya-
lles, tan profundos, que jamàs los viò el Sol , y tan
sombrios, que aun el ayre no los tocava. Estava
la cueva llena de mohò , y cubierta de hollin, to-
da quaxada de frialdad ; y con ser Palas tan varo-
nil, no se atreviò à entrar dentro, y con el encuen-
tro de la lança que en las manos llevava, llamò , y
se abrieron las puertas, y viò en el portal à la Em-
bidia, que estava comiendo carne de vivoras, que
era con que alimentava sus vicios, y por no mirar
tan sucia, y mala cosa, bolviò la vista à otra parte;
pero assi que la Embidia la conociò , se levantò,
empeçando à espereçarse , y desencoger aquellos
tristissimos nervios , mostrandò en su espantoso
semblante, la tristeza que tenia su dañado coraçon,
viendo delante de sus ojos vna muger tan hermo-
sa, limpia, y adornada, manifestando el pesar con q̃
dava honra à lo bueno , y al verla tan galante , y
bien armada , no pudo detener los tristes , y pe-
sarosos suspiros que arrojò al aire , regañando
fieramente de dolor ; de manera , que la hermo-
sa Palas bolviò la vista , y viò el pesar que avia
tomado. Tenia la cara amarilla , y muy chupa-
da: el cuerpo de flaquecido : los ojos turbios, y
vizcos : los dientes derubiados , amarillos , y
muy denegridos : el pecho lleno de hieles : la

lengua bañada en ponçõña, sin conocerse en su mala cara lugar de risa, sino era quando veia en otros dolores, y pesares. Jamàs supo que era dormir, porque la desvelava el cuydado de ver à otros mal passar, notando los successos humanos, cõ sumiendose quando los veia prosperos, y entonces se muerde, y reniega de ellos, y de si; porque el bien del otro, la sirve de notable tormento; y por esto pintandola Alciato, dize: *Invidia femina squalida, manducas carnes viperas*. Vna muger sucia, y asquerosa, comiendo carnes de vívoras.

Este contagioso vestigio trae dentro de sus entrañas el embidiioso, à quien jamàs ve àn lucido, ni medrado: y sino (prosiguiò la Verdad) repara en aquel hombre tan pensativo, que està arrimado à aquel coche, que en viendo passar à alguno, con mas lucimiento que èl tiene, cierra los ojos, y quando ve algun miserable, roto, y pobre, se alegra, y mirale que medrado que està, que sin jugar, ni gastar, con el amor, ni la gala, ha consumido muy gruesa hacienda, solo con ser embidiioso. Mira aquellas dos mugeres, que estàn fisingando de quantos passan; de si la otra es suyo lo que lleva, ò si es prestado, ò alquilado; si lleva bien tocado el pelo, y si es postizo, ò no; si la otra es hermosa, ò lo haze el adorno; si tiene buè cuerpo, y si la miran algunos; si la dieron la gala; si està

está mal empleada; si tiene buen gusto quien tal dá; si lo consiente la madre; si ha tenido dicha en pocos dias, y otras con mejor cara no tienen que ponerse; si ay, ò no, ay ojos que de legañas se enamoran, y deste modo no han cessado sus lenguas embidiosas en todo el dia.

Aqui llegava la Verdad, quando vimos vn coche que llegó, en que venian seis mugeres de honesto arte, y de caras honestas, en quien se conoció lo bueno. Apeóse à quitar el estrivo vn hombre de buena edad, que siguiendo el coche, avia venido en vn cavallo, y con mucha cortesia las compuso lo ajado de la ropa, guiando luego al Templo de la Verdad. Llegóse mucha gente, entre la qual no faltó la envidia, pues al bolver la espalda, empecó vna muger à dezir à otra: Estas viven en el Mentidero, y el coche es del Conde de tal: y aquella que và delante se llama Doña Fulana: avrán comido en la Fuente de la Reyna, y agora vienen à ver la bulla: miren por cierto, y que bravo toledo; sin duda pientan que no las conocemos, pues ~~es~~ que no ha muchos dias que no teniamos que nos poner, ni que comer, pero todo se grangea con el palmito adornado.

Dezia todo esto con ynas razones relamidas y vnos visages de rostro, que me obligó à preguntar à la Verdad, que causa la movida à aquella muger à dezir tanto mal? Y la Verdad me respon-

dió: Esta muger es en estremo embidiosa, y en todo quanto ha dicho ha mentido: solo lo ha hecho por embidia de las galas que llevan. Buenas cosas haze la embidia (dixe) y porque veais que tambien se comentar, quiero bolver la memoria à la pintura que hizo la Verdad de la fiera ponçoña embidiosa; y pata ello, me he valer del mismo Dioscorides. Hizinio dize, que fueron los padres de la embidia, el Gigante Palante, y la infernal laguna Estigia: Gigante, quiere dezir monstruosidad; y Estigia, tristeza. Con razon nació de tales padres la embidia, pues toda ella es tristeza del bien ageno: y tal tristeza, de quien avia de nacer, sino de infernales padres: pues el embidiolo tiene por habito el passar tristezas, à trueque que las passe el otro? Y la Sabiduria dize: Que por la embidia entrò el pecado en el mundo: Y es cierto, que con cada pecado que el demonio comete, se le acrecienta su mala ventura, pero se huelga de padecer muchos tormentos à trueque que el hombre carezca de la vista de Dios.

Vna singular condicion tiene la maldita embidia, contraria à los otros pecados, que qualquiera de ellos se cansa, se aburre, y averguença; pero este, en lo que otros hallan escarmiento, topa su acrecentamiento. Los Humanistas significan à la embidia, con la hidra lernea, mof-

truo de muchas cabeças, criado en los lucios tremadales, y profundos barrancos; en cuya muerte, trabajò infinito Hercules : y tanto, que huvo menester ayuda, porque de vna cabeça que la cortava, la renacian muchas. Miremos agora à los otros pecados, y los veremos contentos , con vna cabeça , de vn objeto , à que tiran , como la ira, que solo aspira à la vengança de la injuria, sin curar de otra cosa : y la gula , que solo es su ansia à los manjares que desea su apetito ; y la infernal luxuria , à la hambre de la sensualidad : pero la Embidia , no dexa cosa buena à quien no ladra, pesarosa siempre de la riqueza agena , de la honra, de la hermosura, de la ciencia , de la buena fama , del buen proceder , y de todo quanto ven sus atravesados ojos , produciendo à cada meneo vn acto detestativo , con que tiene infinitas cabeças. En fin , hija de la sobervia, y assi se arma contra todas las excelencias, procurando abatirlas y ser ella sola la ensalzada. Y la mayor maldad que se ha descubierto en los embidiosos, es, que si à vno se le reprehende amablemente, el que dexa tan aborrecible vicio, concibe nueva embidia, contra aquel que procurava su salud , mirandole ya, como à merecedor de alabança, y solo me parece, que es su remedio la muerte, cuchillo afilado en la rueda justisimaria , que cortará tan abominables cabeças.

En sitio hundido, humedo, y lleno de mohò, dixo la Verdad, que se alverga esta fiera, ahi se conoce la vileza del corazon humano, que à tal basilisco recoge en si. Diodoro dize, que el odio significa al Dragon corajado, que solo trata de morder en los carcañales de los que vè medrados: miren en estas mugeres si se conociò, pues al auentarse la honestidad, la empegaron à morder, como siempre. à la fama q lleva tras de si la virtud, y el pintarla en valles sombrìos, y hondos, es porque alli no llega el viento de la Doctrina Catolica, ni hiere el Sol claro de el Espiritu Santo. Tan infernal es la Embidia, que carece de todo este bien; y por remate dize: que es pecado contra toda la naturaleza, pues solo se rie, quando los otros lloran.

Perturbònos otro Giganton, nada mejor que el passado, que atravesando por entre toda la gente del sitio iba muy alegre por vna parte, y triste por otra, llevando tras de si ocho Gigantillas, muy adornadas de galas, y riquezas. Preguntè à la Verdad, quien eran? Y respondiòme assi: Este Giganton es la Luxuria, y las ocho Gigantillas son sus hijas, que segun San Gregorio, son Ceguedad del entendimiento, Inconsideracion, Inconstancia, Precipitacion, Amor de si mismo, Aborrecimiento de Dios, Amor à la vista del mundo, y Aborrecimiento de la otra: y assi dize el

Theologo; que quando las potencias inferiores se dan con mucho afecto à sus objetos, las superiores padecen desorden en sus actos, y operaciones: todo esto dispone el luxurioso. Passò esta dança, dividiendose entre las gentes de aquel sitio, conociendose en infinitas personas, que picadas de su veneno, empezaron à moverse contra si mismos. Atiende (prosiguiò la Verdad) que con este Giganton, y sus hijas, tenemos mucho q ver. Mira aquel hombre, que se baxa de aquel coche, para que suban aquellas Damas, que la vna ha vendido escarpines, y la otra naranjas. Es posible (dixe) y con tantas galas? Si (dixo la Verdad) que con el pecado sensual han llegado por los servicios que hazen al demonio, à estado de coche; y en el que vinieron las ha faltado, porque las traxo vn Cavallero, y acá ha encontrado à su padre, y le ha sido fuerça desamparar al amor; pero este buen señor, assi que las viò, las brindò con el suyo, donde las llevará, que en esto emplea su hazienda, en galas, y coche, para que todo sirva a la luxuria. Mira este que viene acavallado tan galan, mas le ha costado à su padre de diez mil ducados en galantear à fuerza de galas, y oro, y por esso le llaman, la pluvia de Iupiter, y le quadra tal nombre, porque Ovidio dize: que pot gozar Iupiter de la hermosura de Danae, madre de Perseo, se convirtiò en lluvia de oro, de.

xandole caer en el regazo de la Ninfa, y así este à poder de oro, es dueño de muchos pecados, convirtiéndose en doblones.

Mira aquel viejo verde, que parece lentisco, contemplando en aquella muger del rebocino de felpa, que para enredar los ojos mirones, le alquilò con el guardapies, en la Puerta del Sol, q̄ mas ha avido que ver, y notar en ella, que en quantas han venido al sitio: y aquel hombrecillo feo, que la escuderea, y està haziendo tantas monerías, es el demonio Asmodeo, à quien tienes pintado en tus Tarascas: y este viejo se ha encendido en fieras llamas, al ver esta muger, que en Madrid la llaman los que la conocen, la Atalanta: y si este viejo haze el papel de Hipones, venceràla cõ el oro que verterà, en la carrera de sus vicios. Y despues que vinieron à este sitio, èl, ni ella, se han acordado de subir al Templo del verdadero Amor, por solo enlazar ella muchos perdidos, y este perdido contemplar en ella. O como clama la razon, y con justa causa, contra estos que amparan, y abonan al malo, destruyendo, y aniquilando al bueno! Y quien no lo creyere, lea à *Isajas*.

Mira aquella desgraciada muger, como ha tirado de los cabellos à aquel hõbre, y como lo ha tomado èl à mucho favor: mirale que risueño q̄ mira à todas partes, pareciendole mucha dicha, y no-

y notable empleo el fuyo; que yo apostarè, que si la muger propia lo huviera hecho casualmente en chança, que la huviera sepultado cjen estados debaxo de tierra: y de vna mala calceta, ò escarpin desechado, sufren cosas los hombres destos tiempos, que es verguença el contarlos. Assi que dixo esto la Verdad, vimos à vnas picaronas, con el cabello al ayre, muy lleno de laços de diversas colores, y mantillas, guarnecidas con puntas, y echadas por los ombros, iba diziendo la vna à vn hombre: Quitate de delante, chulo, golilla de piojos, que no queremos nada tuyo, abate à vn lado, cazcarria, que hueles à escarpines. Con todo su ofrecer (dixo otra) serà para llevarnos mañana à la Comedia à vn aposento, que aqui no somos caçoleras? Por vida del Rey de hazerlo (dixo el tal galan) y passaron con mucha bulla, diziendo ellas que las fuesse à coger vnas bellotas, que fuesßen buenas. Preguntè à la Verdad: que personage era aquel Cavallero? y la Verdad sonriòse, diziendo: Palillos, y cucharas vende por las calles de Madrid, y los que vãn con èl son poco mas, ò menos, y ellas son fregonas. Pues con esse puestto (dixeyo) jura por vida del Rey, que verdaderamente crei, que era soldado, que avia estado sitiado del enemigo, y avia sufrido hambre, defechas, y heridas por su Rey, que el tal, es el que puede jurar, por aquella vida que ha
sa.

fabido defender, à costa de su pellejo, lleno de cicatrizes, y de ordinario, vacias tripas, y bolsa.

No son mas de lo que te he dicho (prosiguiò la Verdad) y en este sitio del Pardo, se ven, y oyen cosas notables, porque la gente es de toda suerte, y aunque dizen que vienen à holgarle, no sè que sea holgura, la que se reduce à ofensas de Dios. Repara en aquella muger del tafetan por el rostro, y el sombrero lleno de plumas, que sentada està en aquel prado, aplaçando particulares, con que vive, y toda ella es vn retrato de la Quimera, vn fiero monstruo de la sierra Delicia, à quien venció Bellerofonte. Dizen que tenia esta fiera la cabeça de leon, el cuerpo de cabra, y la cola de Dragon; y si ello fue así, bien parecida es esta muger à la Quimera, hasta en el obrar, por que su cabeça guede juda, y adornada, es de leon; su cuerpo sensual, y pecador, es como el de la lasciva cabra; y los fines de todos sus gustos, son como la cola del Dragon, sortijas escamosas, llenas de veneno; que donde ay pecado, que buen fin puede aver, y mas si llega à cometer el último de su numero: ella por sí, es toda vna Quimera; pues cita à los hombres, para quitarlos la sangre.

Mira aquella Dama, à quien galantea aquel hombre, que no escarmienta de aver estado à los últimos de la vida; pues vn hombre, à quien ha

comido toda su hazienda , hallandola con otro la diò de puñaladas , y por fin la vendrà à matar el amor fingido, pero ella no haze reparo, en que ay termino de vida, y numero determinado en el pecar. Cuentan de Asledo, Capitan Romano, que vi viò cruelmente , matando con bien poca caula à quantos en la campaña topava , sino acertavan à declararle vna enigma, que era preguntar : *Quod animal est, & quadrupes , & vipes , & tripes?* Qual es el animal, de quatro pies, de dos pies, de tres pies? Sucediendo el matar à Nayo, vn Labrador pobre, de quien oyò en sus vltimas razones: Ay de ti Asledo, si fuesse este pecado el vltimo de tu termino ! Siendo tanto el horror que recibìò acordandose destas palabras, que se retirò de toda ofensa. Pero yo no sè tanto vicioso , como concurre à este sitio, con el eco, de vamos à ver el Santo Christo del Pardo , como se atreven à ser publicos pecadores, à la vista de aquel Lirio deshojado, à quien acompañan venerables gallardetes de sayal, tremolando pobreça, à fuerça de servidores de aquel que tanto la amò, y aunque retirados en este desierto, no se ven libres de las mayores descomodidades, que contarse pueden : Porque mucha gente los haze trabajar , en que los guisen la comida; otros se acuerdan quando estàn en el sitio, de que traen poco pan, y apelan à pedirlo à los pobres Religiosos , gastandoles el sof.

fuego, el pan, la leña, las verduras, hasta la paciencia, que aunque tienen mucha, nacieron hombres. Veràs vna melindrosa, hecha toda vn ramillete de caducas flores, que por pedir no mas, darà cien golpes à la porteria, para que la den agua, inquietando el fosiago de aquella Casa, que sirve de Custodia al Clavèl, que nació de las Entrañas de la mas Candida Azuzena.

Cierto, Verdad Santíssima, dixè, que para reparar la desverguença, que està establecida en el mundo, y en particular en Madrid, era menester que llovieran los Cielos Iuezes de ojos claros, y para mi ha sido de gran consuelo el eco de la fama, que pregona en los ayres: Dichosa Corte del grau León Felipo, que gozaràs despues de tempestuosas calamidades, tranquila serenidad, con vn Governador desinteresado, amigo de pobres, piadoso, incansable zelador de la honra de Dios, y servicio de su Rey, à quien sin duda hiere al oido, el clarin del Espiritu Santo, para que zelador vigilante, gobierne los años de sesenta y seis, cobrando fama de tercero Seneca de España. Ya que has hablado de Juezes, dixò la Verdad, mira aquellos dos hombres, que se apean de aquel coche, que han sido Juczes en ciertos lugares de Castilla; pero Iuezes malos, que solo han guardado justicia al poder. Pues como siendo Juezes (dixè yo) se apartaron de vsar vna virtud q̄ confer-

Serva el mundo en paz ? pues si solo se mostraron de parte del poderoso, anduvieron mal, no como deben andar los Iuezes justos; pues San Agustin pregona; que sin la justicia, fueran los Reynos quadrillas de ladrones, y todos los del mundo la deben alabar, y ensalçar, siendo recta. Y en vn Emblema del sapientissimo Alciato, dize: Que los Tebanos tenian algunas estatuas, que representavan al Senado con su Principe, y que las estatuas de los Senadores no tenian manos, ni la del Principe ojos, y que todas estavan sentadas. O discretissimo Emblema! que dà à entender, que el Iuez no ha de tener manos, para tomar agasajo de parte, y el Principe no ha de mirar à parte alguna, porque tal vez no le naueva la passion, y así juzgue, y sentencie, por lo ajustado de la causa, que huviere en el oido, procurando que venga bien organizada de testigos fidedignos, y que la justicia esté sentada; pues el Filosofo dixo, en vna letra, al que sentado estava: Permanece; y así la justicia ha de permanecer en su rectitud. Y en quanto al recibir dadivas los Iuezes, lean el Derecho Civil, y Canonico, que amedrenta con penas graves al Juez que recibe dadivas algunas, mandandole, que restituya, privandole de oficio, en castigo de tal pena: y en tal caso, que la sentencia que dieron sea invalida, pues obraron sedornados. O sentencia justa, pues di-

ze vn hadagio: Por interès, lo mas feo hermoso es. Y cierto, que me hazen admirar algunas Fabelas que leo, tan guarnecidas de sentencias, como la que trae Celio Agustino, en el Geroglifico de la justicia, llamada Astrea, que no pudiendo sufrir los pecados del mundo, y tantas injusticias, como la codicia de los bienes temporales, causava en los hombres, se subió al Cielo, y que la dieron asiento entre el signo de Leon, y Libra, significando el animo que ha de tener la justicia, sin torcerse à parte alguna, en las fuerças del Leon; y el peso, y medida que ha de guardar en la Libra. Quiero rematar con dezir, que los Griegos pintavan à la justicia, metida la cabeça dentro del Cielo, y el cuerpo, y braços en la tierra, dando à entender, que el Iuez solo ha de mirar à Dios, sin que le puedan perturbar humanos poderes, sin venderse hypocritas, como los Iudios, que traian colgadas de los capirotes las cartillas, en que estavan escritos los Mandamientos de Dios, para con este aparente engaño, venderse por buenos, y muy observantes de la ley.

Asi algunos, cargados de vn Rosario muy grueso, pregonan que rezan, y estuvieran mejor aquellas quantas en el alma, teniendola, de que ay muerte. Pero creo por verdad asentada, que huyen de la Doctrina de Aristides, à quien los Atenieses hizieron Tesorero general, y al tomar

cuen-

cuenta à los Teforeros menores, conociò en ellos gran ladronicio, à quien hizo restituir con rigor, dexando con esta accion rico el Tesoro; pero aviè dole acusado, los agraviados, embidiosos, mordaces, fue en la segunda eleccion quitada la Teforeria; pero luego convencidos los Atenientes, viendo en Aristides virtud, y fidelidad, le bolvieron al puesto, y viendose en èl, empecò à dissimular muchas cosas malas que via, y con esto le amavan todos; pero un dia festivo, en presencia de muchos, en voces levantadas, dixo assi: Quando yo obrava con rectitud, y bondad en mi officio, me le quitasteis con del credito mio, y agora que obro mal, pues consiento ladronicios, me honrais, y os honrais conmigo; assi buscad Teforero de vuestro humor, y condicion, que yo no me puedo avenir cò vosotros, que todos sois ladrones: ni vosotros os avendreis bien conmigo, que mi condicion es estraña à la vuestra. Esse era justo (dixo el Defengañò) que es vn linage de gentes, que se acabaron muchos tiempos ha, que oy no se trata de mas servir, que medrar; y assi à los Aristides, arrimarlos como Gigantones, que no dançan à gusto del mundo presente.

(***)

DISCURSO VIII:

*DE LOS GIGANTONES
en Madrid por defuera, y pro-
digioso entretenido.*

Loren mis ojos la continuacion de la vida, y ya que mis obras son Democritas, sean mis sentidos Heraclitos. Lamentava el corto lugar de mi estrella, viendo tanto de que poder hablar, y tan poco ocio para escribir, quando tirandome del braço la Verdad, me dixo: Agora desmaya tu animo, alienta, y desecha la tristeza, y cree, que mas tiene Dios por dár, que ha dado: así es, dixe, pues lo que Dios me ha dado en el mundo, todo es percedero; pero lo que le falta de dár, que es la gloria, durará la eternidad de Dios, que será para siempre. Vn hombre nos inquietò, que hablando iba con otro; y la Verdad me dixo: Repara en este Giganton, que aunque dança en la plaça de el gusto, ya và dando hartos tralpies. Atendi à todo, y vi vn hombre muy alegre de rostro, y algo encendido el color, que iba dizien do à otro: No seais porfiado, ni me vais à
la

la mano, que los amigos no han de ser cansados consejeros: si ella me quiere, que tengo de hazer? moço soy, no peino canas, y Dios es grande: si lo llegare à saber su marido, manos tengo, y brios no me faltan.

Passaron con esto, y el Desengano dixo: O perdido confiado! hasta quando has de pensar que no ay castigo, y que Dios te ha de sufrir? Guardate de vna oleada de la muerte, y mira, que es demasiada confiança de la misericordia de Dios, y que es flecha que disparas contra el Espiritu Santo, y que si te descuidas, se bolverà contra ti, como los mastines de Polidoro, que saliendo à caça, llevava seis perros, los mas valientes que en el Reyno de Acaya se conocian: y aviendo visto, que en el Templo de Esculapio se avia entrado vn corço, profanando el sagrado de aquel falso Dios, soltò los perros, para que dentro del Templo le despedaçassen: y apenas se vieron sueltos los mastines, quando se bolvieron contra su dueño, y le hizieron pedaços, y comieron las carnes. Guardese el que de atento flecha pecados, contra el Sagrado Dios, que puede ser, que todos se buelvan contra èl, y le dexen tan mal parado, que no valga mas que para dàr horror. Diferente (dixe yo) hizo el perro del Romano Silanion, que muriendo su amo en el campo, no se aparto nūca

del cuerpo, guardandole de otras bestias; hasta que fue enterrado. Este agradecimiento (dixó la Verdad) fue obra de Dios, porque Silanion llevaba acuestas à los difuntos que topava, y los dava sepultura; y assi le guardò su perro, hasta q̄ fue sepultado. Y el Rey Pirro de piro, topò à vn hõbre muerto, y juntò à el vn perro, y aviendo llevado à enterrar el cuerpo, se llevò el perro à su Palacio, y vn dia, encontrando al matador de su amo, hizo contra èl tales cosas, de ladridos, y bocados, que fue preso, y confesò la verdad, siendo despedaçado, por sentencia de Pirro, dandole Dios este castigo, porque se alabava entre si de lo que hazia mal hecho. Y el Romano Capitan Galva, no le pudieron matar sus enemigos, hasta que mataron à vn perro que le defendia. Caminando el Poeta Anacreonte, se le cayò la bolsa del dinero, de modo que no lo sintiò, porque sin duda seria poco, por ser caudal de Poeta; pero vn perrillo suyo, se quedó de guarda, hasta que bolviò el amo, faltar del abrigo que avia perdido. Y con el gran Rey Datio, quando huyò de Alexandro, se estuvo vn perro suyo, hasta que le matò el traydor Beso, y siendo enterrado por mandado de Alexandro, se tendiò el perro muerto junto al Sepulcro. Y vn perro del valiente Lisimaco, vno de los sucesores de Alexandro, viendole à èl muerto, lo sintiò tanto, que muriò con èl, Y quando muriò el Pastor Daphnides

des Siciliano, se cayeron muertos, entre ladridos, y queixidos cinco mastines suyos. Y el musico Teodoro, alsi que murió al echarle en el Sepulcro, se arrojò con èl vn perro suyo. Y quando quemaron el cuerpo de Polo, aquel famoso Representador de tragedias, vn perro suyo se echò con èl en la hoguera; y con Mentor hizo lo mismo otro perro, y vn gozque de Don Alonso, Conde de Benavente, viendo muerto à su señor, se dexò morir de hambre.

Mucho (dixe yo) se podia hablar del amigable cariño de vn perro, y en la Historia de Sabino Romano cuenta, que viendole echar en el Tiber vn perro suyo, se arrojò al agua, y sustentò el cuerpo de su amo, hasta que èl se ahogò. Y en la Historia de Diotimia dize de otro perro, que se echò sobre la sepultura, donde fue enterrado su amo, y alli se estuvo quatro dias, hasta que murió. Pero mas es de notar del Aguila del Rey Pirro de Piro, que la avia criado tan mansa, y tan en su gracia que se andava tras èl, y hazia grandes muestras de alegría, quando oia dezir: Viva el Rey Pirro; y quando le quemaron, se arrojò el Aguila en la hoguera, y se quemò con su dueño. Pero aun he de contar otro mayor extremo del amor, en la Provincia de Acaya: criò vn rapáz à vna culebra, tan mansa, y amigable, que retoçaban los dos, y se holgavan familiarmente, hasta que con el tiempo, co-

brò grandeza, y guiada de su natural, huyò à los montes. Passò dos algunos tiempos, caminando el moçuelo por aquella parte, fue acometido de la drones, y invocando el favor de Dios, diò voces, y conociendo el eco la culebra, guiò al reclamo lastimoso, y matando à los ladrones, libertò à su amante.

Iuan Evirato cuenta de vn Monge, que aviendo curado la mano herida à vn leon, se quedò cò el para siempre; y siendo muerto, se echò el leon junto al cuerpo del Monge, y quedò muerto. Y el Obispo Guevara, en sus Epistolas, primera parte, cuenta, que siendo echado vn esclavo en el cofre à vn fierissimo leon, se llegò con halagos, y se tendiò à los pies del esclavo, conocièndole, de vna buena obra que avia recibido del.

Nadie se espante de la fuerça del amor (dixo el Descengañò), que Aliano en su libro catorze de Geroglificos, dize, que en la Provincia de Etholia se enamorò vn dragon de vna donzella, y venia cada noche à dormir con ella, y à la mañana se iba al mote: y aviendo sele ausentado la donzella, por tres dias, se anduvo por el lugar, dando silvidos, hasta que viendola, fue tanta la alegria que recibì, que diò espanto à los que lo vieron, y rebolviendosela al cuerpo, la halagava blandamente el rostro; y aun se adelanta à mas la Historia. Y el mismo Aliano cuenta de vn mancebo,

bo, caçador en Tefalia, que le cobrò tal amor vn dragon, que le befava el cabello. Y mas adelante cuenta de vn Indio, que cuydada de dos elefantes macho, y hembra, y que su muger recien parida, entrava tal vez à echarlos de comer, llevando en los braços vn niño; y que la hēbra tomò tal amor al niño, que no queria comer, sin que estuviēse presente, delante, y en la cuna, muy junto à ella, y que le ojeava las moscas del rostro muy blandamente; con la trompa; y que si llorava, le meneava la cuna.

Y Propicio, grande Historiador, dize aver visto en la Marca de Ancona de Italia, que huyendo la gente de la Ciudad Urbisalia de los enemigos que llegavan contra ellos, se quedò vn niño embuelto en sus mantillas, llorando en tierra, y que vna cabra acudiò à èl, y le diò de mamar mucho tiempo, sin consentir, que otro alguno le llegasse; y si se apartava à pacer, bolvia como vn rayo, en oyendole llorar. Y el curioso que quisiere oir mas, lea à Eliano en varia Historia, y en el primero de los animales; y à Plinio en el dezimo, y à Celio Rodigino en el tercero, y à otros muchos que ay; que yo solo pinto el amor al bienhechor, diciendo, que no sé que amor tendrá à tantas ingraticudes, aquel manso Cordero de Iudà; pues si el cariño se cobra, mediante las buenas obras, mire

cada vno , segun sus passos, que amor le cobrará Dios.

Mira lo que viene por el camino , me dixo el Defengaño; y bolviendo la vista , vi vn hombre, echando por vidas, y ruegos, en tal manera, que me affombrò al oirle. Dezia à otros, que le dete- nian, que aunque se lo pidiera vn Angel , no avia de bastar; y que aunque supiera cōdenarse, lo avia de cumplir. Preguntè à la Verdad , que causa era la que movia aquel hombre, para semejantes dis- parates? Y medio riendose, me dixo: Este hombre, ha venido en vna mula alquilona, y al pedir en el meson vn quartillo de cebada, la tomò en vna cri- va, y à pocas bueltas que la diò, se colò toda por los ajugeros, y al mirar tan pocos granos, ò nin- guno, se bolviò contra el ventero. diziendo , que era vn ladron, y que por estar en sitio Real, roba- va como queria, y à tanto se adelantò, que con re- eibir vnas quantas puñadas, ha salido echando de aquella maldita boca tantas por vidas, y juramen- tos, que parece vn desesperado , prometiendo de matar al que le midiò la cebada; y es el caso, que ha venido de Caramanchèl, y allà lo ay moscatèl, y puro, y tomò la cebada con reiumbrones, en los ojos, y no viò lo que le echaron, ni el trasto en que lo tomò; y tan bien tratada trae la mula, que bien puede creer, que ha de bolver a pie à Madrid, y le ha costado ocho reales de alquiler , y otros ocho

reales de gasto, y no ha comido oy, y vâ aporreado, y ofensor de Dios, con cien juramentos, y por vidas; y en su casa no ay vn quarto para mañana. Y quien es el tal basfemo, preguntè à la Verdad? Y me dixo: Este Vende camuefas por las calles, y las pregona à trueco de hierro viejo, almirerez cascados, y plata quebrada; con que despierta la malicia en los muchachos golosos, pues no ay clavo seguro en sus casas. Y si con los juramentos que ha echado, y ofensas que ha cometido, tuviera discurso para oir, se le podia dezir: que ha pecado de todas fuertes contra el Espiritu Santo: y para el curioso, digo, que ay tres rayzes infames de pecar, que sustentan al alma, Arbol de la vida, que son ignorancia, flaqueza, y malicia; y como son tres, tambien son tres las Personas ofendidas; la ignorancia, es contra la Sabiduria de Dios; la flaqueza, contra su fortaleza; la malicia, contra su bõdad infinita; y todas tres, claman contra el Espiritu Santo: de modo, que con estos malos pecados, de poder, saber, y querer, la ignorancia, se apodera del alma, y la flaqueza del cuerpo, y la malicia del sentido; con que ciego el hombre, obra como tal; y otro qualquier pecado, siempre lleva estas raizes delante, porque todo pecado mana de la mala eleccion, porque el hombre, se ama à sî, ò à la criatura, mas que à Dios, que es el Criador, siendo causa su ignorancia; que sî obrara sin ella, vie-

ra la ofensa, y lo grave de la culpa, lo ma gestuoso, supremo, y grande del ofendido; y lo fucio, alqueroso, y miserable del ofenser; y el daño que contra si comete. pues se priva de la gloria.

Con atencion estava, mirando mi discurso los Gigantones deste sitio, quando notè, que vn hombre de madura edad, venia dando consejos à otros; pero el tal no los admitia, pues le dixo dos vezes, que mètia el, y quantos lo pèsavan. A quiè, respondiò el anciano: Yo lo vi mancebo, y basta; pero con vos, la mayor cordura serà el dexaros, pues contradezis à la verdad manifiesta. Contra el Espiritu Santo obra este Giganton (dixe al Desengaño) y segun lo visto, se me ofrece harto que dezir, y es, que tiene cinco habitos el alma para dezir verdad, ò mentira, y son, Arte, Ciencia, Prudècia, Sapiencia, y Entendimiento; y como no puede llegar nada al entendimiento, sin passar primero por los sentidos, tampoco puede la voluntad apetecer cosa, que no passe por el entendimiento; y asi, sentido esto, digo, que la voluntad no escoge cosa alguna, de bien, ò mal, sin que primero alumbre el entendimiento: con que en todo tiempo, la prudencia es la Maestra, porque siempre se halla estimada de los cinco sentidos, y habitos intelectuales, obrando como Maestra de aquellos cinco talentos, que la dòn fuerça; y verdadera-

deramente las obras humanas, conforme à la dictamen se procede en las virtudes morales, que tocan à la discrecion de la voluntad; por las quales vno merece nombre de virtuoso, ò vicioso, y pecador.

Todo lo dicho, toca en el hombre, por la parte de adentro, que lo que por sus manos adquiere, toca à la parte de afuera; y el Sabio lo aprueba, diziendo: q̄ el biẽ q̄ se cõfigue, mediante el arte, està fuera del hombre. Y segun lo dicho, este miserable hombre, que contradize à la Verdad, le acusa su propria alma, como inficionada de sus malas obras. Aqui notè, que la Verdad llorava, y preguntada la causa, respondiò: que era por vèr todo aquèl campo muerto, y que las personas que le pisavan, parecian fieros demonios; y que para que lo viesse bien claro, hiziesse reparo en vna mesa, que rodeava mas de veinte personas, y atendiendo à sus formas, vi vn demonio, que partia la vianda, otro que dava de beber, y mas de quatenta, que guardavan la mese toda à la redonda.

Pregutè la causa al desengaño, y me dixo: q̄ la gète mortal de aquella mesa, eran peccadores publicos, y tã obstinados, y embidiosos del biẽ del proximo, q̄ bastava à q̄ los huviesse el mismo demonio: y el cercar la mesa, era para que no llegasse al

gun

gun pobre, y que à los que avian llegado, los avia despedido con ira, y impaciencia, y que hiziesse reparo en vn hombre, que era el que mas mandava en la mesa, que ya le llamavan en el infierno, Alcancia de Bolichero. Preguntè la causa de llamarle así al Desengaño? y respondiome : El Bolichero es vn hombre, que haze plato de vn juego vil; compra vna alcancia, que le cuesta seis maravedis es de barro, và echando en ella el barato que saca mal avenida, por el aberturilla que la alcancia tiene; hallala con brevedad llena; ofrecele sacar vn quarto, y por mas bueltas que la dà, no cae blanca hasta que la dà vn porraço contra vn canto, y haze pedaços, de donde saltan las monedas de aquel misero vaso. Recogelas, y arroja los cascós. Así será este miserable hombre, ò alcancia de tierra vil. Está lleno de averes, harto mal avenidos, suelen rodearle mil pobres, dandole bueltas, y mas bueltas, procurando sacarle algun quarto, y por mas diligencias, no lo consiguen, hasta que llegue la ira, y golpe de la muerte, y le rompa la vida, saltando de su poder toda la hazienda, y él queda arrojado en la tierra de que fue hecho.

O Santo Desengaño (dixel) quien sino tu pudiera aver pintado esse avariento, con vna moralidad tan santa. Apartate à vn lado (me dixo la Verdad) veràs la procelsion del mundo. Obedeci,

ci, y notè vn fin fin de gente, dando principio vna muger, suelto el cabello al ayre, assida à vna rueda, à quien movia, y la rueda la llevava acuestas.

Admirado estava, y el Defengañò me dixò, que era la Fortuna; luego la seguian infinitos pobres, tullidos, mancos, ciegos, llagados, viejos, y impedidos, y entremezclados con estos muchos hombres de habito negro, con sus espadas, y guantes, que lo vno es limpieza, y lo otro adorno decoroso. Y luego vi otros personages de edad, admirables de rostros, y rotos de adorno.

Preguntè al Defengañò, quien eran? Y dixòme, que pobres. Pobres (repliquè;) pues como vàn algunos con guantes, y golilla? Estos (dixò el Defengañò) son Poetas, vn genero de gentes muy pobre, que los mas hazen sus versos, al moco de vn candil, porque aun no alcanza su poder à alumbrarse con velas; porque la cera ha llegado à valer doze reales, que ay muy pocas abejas, y muchos çanganos; y velas de sebo valen caras, porque ya no cria el pobre carnero el sebo que solia; y assi con vn quarto de azeyte remojan el candil. Es posible (dixò) que el ingenio ha llegado à tanta miseria? Pues quando ha tenido mas valor el ingenio (repliquè el Defengañò?) que aunque su caudal es grande, anda muy poco valido, como las mercaderias

rias de Castilla, que las chucherias Francesas las han arrinconado. Y aquel que vès alli, tan pulido, que và ombreando con aquel ciego, empenò el otro dia la jornada de vna comedia suya, por vn panecillo, y dos quartos de queso, en vna tienda de azeyte, y vinagre, que la administra vn Corito, que tiene mas de seis mil ducados, y no ha seis años que vino à Madrid, y aun para comprar vna esportilia no acaudalò en mas de seis meses. Y aquel que vès del sombrero caido de faldas, es de los lucidos ingenios de la Corte, que sus obras lo pregonan; y para traer ayer vna libra de baca, vendiò dos libros, que valian treinta realcs, por precio de diez, que el pobre con necesidad, no repara, en que lo que vende no tiene en su poder valot; y así vàn juntos con los pobres, porque todos lo son, y aquestos mucho mas necesitados, que los que piden limona; que el pobre vergonzante de puerta adentro, passa mucha cruxia.

Pues como (repliquè) tienen alientos para curfar, vn entretenimiento, tan sin provecho, en la Era de oy? Porque si (dixo el Desengaño) que como el entendimiento, quiere las potencias desembaraçadas, y los sentidos limpios, y los que ayunan, son los que gozan de esta grandeza, por lo ayuno à todas horas los Poetas escrivē mucho, porque comen poco.

Y aquel hombre, mas alto que gordo, que le abultan mas las narizes, que las pantorrillas, quien es, le preguntè à la Verdad, que me parece, que se aparta de los otros, como avergonçado de ir en tal compania? Esse (dixo la Verdad) vâ como vès, porque aunque ha clerito quatro libros, que todos han sido bien recibidos, y tiene hechas quatro Comedias, que temeroso no las quiere dar à las tablas, por conocer lo sujeto que està el verso à la ronca animacion del vil aliento de veinte Zapateros de vicjo. Con todo esso cree, que no merece nombre de Poeta, y jamàs le parece cosa que haze buena, y essa es la causa de apartarse de la turba mendigante. Y aquellos hombres (preguntè) que aunque de habito negro, le llevan bien trabajado, quien son? Essos (dixo el Desengaño) son hombres Sabios, Cientificos, Filósofos, y tambien tienen su lugar, junto à la miseria. Porque (preguntè?) y respòdiò el Desengaño: Porq̃ oy no ay cosa mas desechada, q̃ la sabiduria, y solo privan entre metidos, bufones, chocarreros, enredadores, y alcahuetes infames, que ya la razon cegò, y quedò sin vista, con la polvareda destos tiempos, y para q̃ lo creas, mira esse hõbre, q̃ viene acavallo, cõ ostentaciõ de dos lacayos, y vn page, q̃ solo le trac el gracejo de vna vil muger, à quiẽ enamora à rienda suelta, y gasta largamente, y en verdad, que no ha da-

do

do en su vida vna limosna à ningun pobre ; pero no repara en el coste del logro de su vicio : y tan olvidado de quien es vive, que por huir de los suyos, ha dexado su patria, y se ha venido à la Corte donde por el tener es estimado; y cree, que nadie sabe que su padre era la voz del pueblo, y su madre buscava trapos; para vn molino de papel, que avia alli cerca; y èl se ha puesto vn Dòn, tan lleno de vanidad, que qualquiera haze mas caso dèl, que de todas las ciencias del mundo.

Y aquel hombre tan pensativo (preguntè) que arrimado està en aquella encina, con aquel Rosario, tan lleno de medallas, quien es, que me admira lo suspenso que està? Este hombre (dixo el Defengaño) le llaman Bolsa de hierro, porque en èl no ay hallar caridad, y teniendo mucha hazienda, aunque mal avenida, y aora està imaginando vn entredo, que hecha su quenta, hialla de ganancia muchos ducados, aunque con cargos de conciencia; pero èl no repara en mas que su anhelar. O miserable hombre (dixo la Verdad!) tan parecido al erizo, sin sacar del erizo exemplo. Este animalejo sale de su cueva à buscar sustento, và caminando, atravesando montes, y prados ; llega à donde desea su ambicion, donde encuentra muchas mançanas, coge vna, y comelela, con que mata la hambre : y à aquella mançana le costò trabajo de buscar, grangeado està aquel bocado. Pero ansioso, y ham-

hambreon, junta muchas, y se rebuelca en ellas, clavandolas en sus agudas puas, y de aquel modo, parte para su cueva, cargado de averes, encuentra en el camino otros animalejos pobres; que viendo le tan prospero, se le vãn attrimando. pero èl, mostrando en su semblante horror, y fiereza, los ahuyenta de si. Llega à su cueva, procura entrar, y no puede, que como la puerta se hizo solo para èl, y aora vãn tan otro, lleno de riquezas, ombrea de vn lado, y caense parte de las mançanas; haze fuerça con el otro, y caense otras pocas; echa el resto de su aliento para vencer aquella dificultad, y acaba de entrar en su choça, pero todas las mançanas dexa fuera. Así es el hombre, no se contenta con el bocado, que le gana el sudor, que es el mas sabroso bocado, anhela à mas, y mas, sease como se fuere, navega en el mundo, cargado de riquezas, lleganle pobres; suplicanle necesitados; mira el huerfano, la viuda, la donzella sin amparo, pero à todos espanta de si con vn rostro de miserable hambreon, vãn caminando de este modo: llega el tiempo de entrar en su cueva, y dexa todo quanto tiene acà fuera: Que es esto hombre? que ha de ser, el no tomar exemplo en el herizo, que si yo reparara, que la cueva de la muerte no tiene mas de siete pies de largo, y muy angosta, y que por ella no cabe riqueza, ni averes: y que solo se haze para vn cuerpo humano, de toda la riqueza

que queda acá fuera, huviera repartido gran parte, entre mi alma, y las necesidades del Purgatorio, y la tierra, para no llevar tanta carga, dexandolo todo acá. O Santissima Verdad (dixe) desdichado del hombre, que no te conoce; pues por gozar tu conversacion, se puede dexar al mundo, pues en él solo es estimado el engaño, y la ambicion!

DISCURSO IX.

DE LOS GIGANTONES en Madrid por defuera, y prodigioso entretenido.

CON quanta coçobra vive el pobre, siempre entre suspiros, y congojas; pero con mayor pena vive muriendo el que desea mal à su proximo, ansioso à sus caudales: pero en las mayores holgaras, suelen hallar impensados castigos. De Palmeron Siciliano se cuenta, que fue hombre de innumerable hazienda, y que tenia costumbre de sentar à su mesa veinte pobres, para que comieran con él. Y sucedió, q̄ ansiosos à su hazienda y nos ladrones, se disfracaron en habito de pobres, y cõ-
siguie-

figuieron el sentarle à comer con él , con intento de matarle, por fin de mesa, y robarle; pero Dios, que cuyda siempre de los limosneros , permitió que al passo que iban comiendo, los iban comiendo à ellos vnos fieros ratones, y quando iban acabando de comer, se cayeron de los assientos , hechos pabefas, sin aver sentido su ruina. No me espanto (dixo la Verdad) de que fuesen ratones, verdugos de semejante alebrosia , que en la Historia de Olo Magno, Godo, Arçobispo de Suecia, cuenta, que Popilio, Rey de Polonia , matador de sus tios, que le rodearon, y acometieron tantos, y tan bravos ratones, que no bastò à librarse, el rodearse de fuego, ni el embarcarse en el mar, ni el encerrarse en vna torre ; ni bastaron los de su guarda, para que no le mataffen à él, à su muger, y dos hijos.

Y Eliano cuenta, que como con las inundaciones, ò averidas del Nilo se criassen tantos ratones en Egipto, no bastaron sus moradores à matarlos, hasta que las oraciones a Dios los puso en huida, tomando el camino del monte, en esquadron ordenado , conforme al estilo militar , que parecia naturalmente que iban aparejados, para si les sobreviniessse el enemigo , y que llevavan los mas nuevos delante en la manguardia , y los ancianos en la retaguardia , y que animavan à la marcha à los que iban cansados. Esto dize

en su libro 6. cap. 40. Y Plinio en su lib. 10. cap. 65. dize, aver despoblado algunos lugares los ratones, comiendose las mieses, y sembrados. Y tambien dize este Autor, que el higado del raton, metido entre higos, y dado à los puercos, se iràn detràs de la tal persona que lo hiziere: y dà por testigo vn Autor à Pierio Valeriano, que estando en Lombardia, en la Ciudad de Padua, vnos mancebos, dados à la holgança, y bellaqueria, cogian los puercos como he dicho, hasta que se quexaron los moradores. Y el mismo Aliano, en su libro de animales, dize: Que desde la Luna nueva hasta el plenilunio crecen los higados à los ratones, y en el menguante menguan. Y Plinio dize en su libro 8. cap. 57. Que los ratones comen hierro, azero, y oro, y que abriendo algunos, se lo hà hallado en los ventriculos: Y sin duda leyendo este capitulo vn enredador, cuentan, que se mudò junto à vna casa de moneda; y que en la que dexò vacia, puso muchas ratoneras, y cogia ratones, y luego los llevaba à la otra casa, y los soltrava: y pareciendole aver llevado hartos, y que todos se abrian passado à la casa de la moneda, despues de algunos dias, mudò las ratoneras à la casa nueva, y cebandolas con queso, cogia ratones, y abriendolos, los sacava oro, y plata: y assi lo podrà hazer el que quisiere, que tan cierto es como la piedra Filosofal; pero siempre dirè, que no ay animal de

su tamaño tan animoso, y agili; pues vemos, que por librarle del laço en que le cogen, se suele cortar con sus dientes vna pierna, ò vn brazo: y para credito de la habilidad del raton, basta lo que dize Alberto Magno, gran Filósofo, y tanto varon, en su lib. 8. de animalib. tract. 5. cap. 1. Que viò en Alemania la Superior. que vn raton tuvo la cádelá en vna mesa en quanto cenavan, y que se lo avian enseñado, y lo hazia quando se lo mandavan. Y Plinio dize, que con solo lamerte engendran, y que la hembra comiendo sal concibe. Para ratones basta lo hablado, hablemos de los gatos, y lobos, pues tambien ay algunos en este sitio.

Si con esta gente quieres pelear (dixo la Verdad) ya ay Moro en la playa. Mira esse q̄ se apea del coche, que le llaman gato de la Republica, y aquel que le acompaña, le llaman el Lobo: el Gato es dueño del coche, que con los officios que ha tenido, ha trampeado infinita hazienda à los pobres: y el Lobo, con vnas melosas razones, se ha hecho dueño de muchas casillas de pobres, harto infamemente: y en viendole los miserables, no açierran à hablar.

No ay que espantar (dixo el Desengaño) porque el pobre, es comparado à la cuitada oveja, y al inocente cordero; y assi, que no habien en su presencia, será por la contrariedad grande que ay

entre los dos generos; lobuno, y ovejuno que fue-
 le suceder, oir el recién nacido cordetillo, el ahu-
 llido del lobo, y caerse muerto de miedo. O ham-
 brientos, y espantosos lobos de la Republica ! Y
 en cierta conversacion (dixe yo) he oido , que
 poniendo en vn instrumento cuerdas de lobo, y
 cuerdas de oveja, ò carnero, no suenan mas de las
 de lobo, como de miedo que tienen, y por esso se
 dixo (la antipatia en los muertos) tal es el rigor
 del lobo hambreon , que solo trata de comerse à
 los pobrecillos jornaleros, que crian el bellon pa-
 ra su señor. Bien à pelo viene la fabula del lobo, y
 el cordero, que dize que estava en vn rio bebiendo
 vn cordero, y que muy arriba, y apartado be-
 bia vn lobo, y que al vèr al cordero, se fue à èl, di-
 ziendo : Como , ò tu miserable , y mal criado, te
 atreves à beber donde yo, enturbiándome el agua?
 A lo que el cordetillo respondió: Yo, señor, no en-
 turbo el agua, antes bebo de la que tu enturbias,
 pues estoy mas abaxo , que mi humildad , no se
 atreviera à otra cosa.

Pero no bastando el rendimiento del cordero,
 se le comió. Supolo la madre, llorò al perdido hi-
 juelo, y ordenò su vengança. Espiò algunos dias
 al lobo, vino vn tiempo de nieves, faltòle al lobo
 la comida; viòle venir la oveja por vn sendero , y
 saliòle al passo, diziendole assi : Mucho me huel-
 go de toparte, compadre mio , porque te quiero
 dar

dár aviso, de que en aquel cercado, que desde aqui vemos, ha dexado vn pastor quatro corderillos, entre vna çamarra, y se ha ido al lugar à buscar pan, y assi puedes con facilidad, y sin cuydado entrar venciendo la dificultad de el cercado, y comertelos: ea ponlo por obra, que aqui te aguardo.

El lobo hambriento, que tal oyò, imaginando en su coraçon, que en comiendose los corderos, se avia de comer la oveja, pues le quedava aguardando: sin mas detenerse brincò las tapias, y diò en manos de dos caçadores, que estavan en la espera de vn corço; y assi que vieron al lobo, le tiraron, y mataron.

Abre los ojos lobo, que balan al Cielo los corderillos à quien matas, y que se levanta el braço de la Justicia, y manda al Caçador Atropos, que te quite el sèr, en el mayor entretenimiento de tu vida hambrienta.

Muchos dicen (dixo la Verdad) que las plumas del Aguila, juntas à otras plumas de otras aves, las consume, roe, y destruye; assi es aquel compañero del lobo, à quien llaman el Gato, ha valido por la pluma; pero pluma que ha consumido à muchos, como la pluma del Aguila à las otras. En fin, gato, y lobo, bien andan juntas, por lo parecidos que son en lo relampagoso de los ojos. Pues como (preguntè yo) siendo tan malo anda tan cargado de Rolario, aquel à quien llamais

Lobo? Yo te lo dirè (replicò la Verdad) porque quando sale el lobo à la presa de algùn animal grãde, como yegua, ò vaca, come mucha arena, por pesar más, y dàr mas presto en tierra con la presa; y despues que la vence, y mata, vomita la arena, y se harta de carne. Así este Lobo humano anda siempre engañando, y valese de la carga de vn Rosario, que le haze hombre de peso; pero en viendo la suya, le arrima, y empuña el rigor de su alma. O que mal se saben gobernar (dixo el Desengaño) pues la Politica Christiana, es no desear cosa que pueda traer pesar, por mal hecha, y sin exceder la ley de la moderacion, es bueno domar el apetito, cõ el freno de los recuerdos dela muerte, y asirse à la virtud, que es vna excelencia, que se acompaña con modestia, verguença, abstinencia, castidad, honestidad, moderacion, limitado gasto, y templança. Pues la justa politica, es dàr à cada vno lo que es suyo, y se siguen de ella la inocencia, la amistad, la concordia, la piedad, la Religion, la aficion, y humanidad; y con todas estas virtudes se haze vn hombre bueno para consigo, y para su alma, y tambien gobernador prudente de lo humano, sin desamparar lo Divino.

Aqui llegava el Desengaño, quando vimos apartarse de vn coche; seis mugeres, con un traje tan deshonesto, que verdaderamente me parecia-

cieron rameraz; pues tanto adorno, y tan desvergongado, no permitia mas caudal de entendimiento; porque al apartarse descubrieron hasta la liga, haciendo donayre de la intolerante desverguença, de mas de llevar descubierta hasta la media espalda, y trages costosísimos. Que es esto (dixex à la Verdad) à que viene esta gente, à enredar almas, ò à rezar, ò à condenarse? porque con tanta gala, tanta desverguença, y tan poco juyzio, à vn sitio donde vive el sayal, à la vista de vn Dios muerto? No sè que me diga de aquellas seis mugeres (dixo el Defengño) las dos son casadas, otras dos no, aunque ya han parido: y las otras dos estàn en reputacion de donzellas, aunque con la nema cancelada: y los maridos de las dos, yà saben la vida de las otras quatro, y por entrar en el numero de los opoñtores, dexan venir à sus mugeres con el demonio, que quantos andan con el, hazen lo que le ven hazer.

Y que de maridos ay en el mundo (dixe yo) que no reparan en el yerro grande que hazen, en consentir que anden sus propias mugeres con malas companias, y que al fin del año, tartamudo queda, quien con el tartamudo pelea; porq̃ segun nuestra fragilidad, mas presto se nos pega lo malo, que lo bueno. Y lo que mas me admira, es la deshonestidad grande que anda

con las mugeres; pues aviendome dicho, que cierta muger cojeava, admirado de oír tal, la procuré ver; y admirando la honestidad, en trage, y ojos, díxe entre mí: No es posible, que donde ay esto aya malicia; miente quien de ti dize mal. Accion descomulgada, llama à la deshonestidad vn sabio, por el provocativo à que llama.

Atheneo cuenta de los Terentinos, que por muy luxuriosos andavan à malas, con los de la Ciudad de Carbina, de la Provincia de Japigia; y despues de aver destruido à los Carbinos, tomó à sus hijas, y desnudas las pusieron en los Templos; para que fuesen ensuciadas, y deshonradas de los que quisiessen; pero el Cielo lloviò tantos rayos, que los Terentinos quedaron destruidos. Platon dize ser tan hermosa la honestidad; y de tã gran beldad, que ha poder ser vista de los ojos de los hombres, engendrarian maravillosos amores en el coraçon. Plutarco cuenta, que en la Ciudad de Melito diò vna locura tan fiera en las donzellas, que cada dia se ahorcavan infinitas, sin poder lo remediar los mismos padres, hasta que vn hombre sabio, y de prudencia ordenò, que la potestad judicial, mandasse pregonar, que la que se ahorcasse, fuesse llevada desnuda en carnes publicamente à la verguença, por las calles de la Ciudad; y como llevassen algunas, las otras que lo vieron,

recibieron tan grande verguença, y empacho, que zelando su honestidad, vencieron la maldita tentacion de matarse. Pero oy, por gala tienen las mugeres el andar deshonestas todo lo posible; y lo que mas me admira, es, la Historia de los Eleos, que ayiendolo muerto al Tirano Aristotimo, intentaron deshonar las hijas donzellas; pero la famosa Megistona, muger de Timoleonte lo estorvò; pero fueron condenadas à que se mataffen ellas proprias: y la mayor (de tres que eran) llamada Miro, ò Mica, se queria ahorcar la primera; lo qual no hizo, por ruegos de las hermanas menores, suplicandola las dexasse colgar à ellas, para que despues de muertas las desataffe, y cuydasse de que no se viesse parte de sus carnes, y que las tapasse honestamente con sus ropas. Hizolo así la hermana mayor, y luego se atò ella las faldas contra los pies, y se ahoreò; de modo, que aquellas donzellas, mas estimaron la honestidad, que la vida. Y tambien deven mirar los hombres de nuestra Era, que han de estimarla en su justo valor, y mirar, que dize Valerio en su libro quarto, capitulo quinto, que quando mataron a Julio Cesar, Emperador Romano, no cuydò de su defensa, solo procurò tapar sus pies con sus ropas, para caer muerto honestamente: y si miramos à Noè, reparatèmos quanto sintiò, que su nieto le

des-

descubrielle sus partes, pues por ello le echò su maldicion; pero creo que nos cansamos en valde, pues los hombres yà tienen por gracejo à la desvergüenza; y las mugeres, por habito, y plato cotidiano.

A qui llegavan nuestros discursos, quando vimos vna muger, de buena edad, que iba haziendo guia à quatro moças de razonable parecer. Seguianla con mucha bulla, y fiesta, y ella iba diziendo: No ay cosa mas cierta, ni mas experimentada; y si se huviera de pagar, no avia precio para ello. La Verdad es (dixo la vna) que cosa semejante no la vi jamás. No ay en Madrid (replicò la tal guia) quien la conozca, ni sepa donde la ay, sino es yo, y la descubrió vna Gitana, muy amiga mia, que se llamava, Bandalica. Passaron con estas razones, y yo preguntè à la Verdad la causa; y me respondió así: Aquella muger que và delante, vende adereços para la cara de las feas, que las mugeres de buen parecer, no han menester mas adorno q̄ el natural: y con vn enredo bien extraño, ha quitado mucho dinero à algunas tomtas de la Corte, de aquellas, que à costa de la salud, y alma pretenden el infierno.

Esta muger, ò esta enredadora, ha fingido el aver hallado la mandragora; y trae consigo vnas raizes, criadas con tal maña, y cuydado, que me admira; y es, que la mandragora à quien Erasmo llama,

ma, Antropomorfa, dize, que es de la hechura del cuerpo humano. Harto hablan della Theodoro, Luciano, Galeno, Aristoteles, y Plinio. Esta muger siage mandragoras, al modo que dirè. Haze vnos moldes de barro, que en el hueco tienen figura de hombre, ò muger; y à donde se crian cañas, ò lirios, cuya raiz es blanda, y crecedera, pone los moldes, y dentro dellos la raiz mas tierna que cabe; y como và creciendo, y llenando el hueco, queda con la forma de cuerpo humano. Rompe luego el molde, y saca la raiz, que con ella ha ganado muchos ducados; y así esta, en este particular, como otras en otros; todas son infames enredadoras que engañando al mundo, pierden el alma, consumiendo haciendas ajenas. Y à esta Maestra de la mandragora, la esperan ducientos açotes, y vn destierro; que no era razon, que semejantes servicios passassen sin su devido premio.

Por tu vida, Verdad Santissima (dixè) que me digas, que es mandragora, que yo solo en la Historia de Raquèl, y Lia la he leído, y oído nombrar? Sabràs (dixo la Verdad) que esta planta la llama Homero, Circe; porque Circe era grande hechizera, y como esta raiz es buena para hechizos, la nombra así. Aunque Galeno, y Hipocrates la aplican à la Medicina. Pintala Plinio de dos maneras; la vna, llamada Tridacia, y es negra, y tenida por hembra; y entre sus hojas lleva vna fruta,

como servas, amarillas, y olorosas, y la simiente, como pepitas de peros, y tiene tres raizes trabadas entre si, negras por defuera, y dentro blancas. La otra es blanca, tenuta por macho; y la llaman algunos Morrion, y sus hojas son como las de la azelga, y lleva la fruta de doblado grandor que la hembra, y de color açafranado, y el çumo de la raiz, quita el sentido, espele la regla, y criaturas del vientre, como lo dize Plinio; y la fruta presta sueño, comida, ò bebido el çumo. Y en lo que Theofraсто dize desta yerva, no quiero meterme; y tambien la toca San Isidoro, y otros muchos.

Aqui se nos ofreciò el dar la vista à vn hombre ò à las acciones que obrava; pues empleado en hazer mal à los mas humildes, no reservava el manolear à qualquiera muger que topava. Este (dixo el Defengañò) es vn pecador publico, y merece que le llamen espada mohosa en la bayna. Porque (preguntè al Defengañò?) y respondiò assi: Doyle tal nombre, porque la espada mohosa en la bayna, ò tiene mal dueño, ò no le tiene: si el hombre es atento, y zeloso de su honra, assi que se viste, toma la espada, besa el pomo, por la forma de la Cruz, accion de Christiano; luego tienta la hoja, sacandola vn poco, à ver si està bien mandada, por si acaso le sucede aver menester sacarla, para su defenta, hallarla presta, y apare-

jada; pero el descuydado, ni la besa, ni tien-
ta, ni cuyda della. Así es este hombre, ja-
màs tienta su alma, ni mira si acaso està prom-
ta, para dár cuenta de sí, reparando, que pue-
de la muerte ocasionarle à que la aya menester; y
si tiene el alma mohosa, y pegada al cuerpo, y à
sus malezas, mala cuenta darà de sí; pero el cuy-
doso de su alma, cada dia se tienta el espi-
ritu, à vèr que tal està, para quando llegue la
ocasion de averla menester sacar de la bayna mor-
tal, y que dè cuenta de sí al Juez justo, el te-
nerla limpia, bien mandada, y aparejada; y
así al mal hombre, llamenle espada mohosa
en la bayna. O santo Desengaño, quien po-
dia sacacar t al moralidad, sino tu dixes (dixes :)
A tiempo que dos hombres venian batallando, el
vno contra el otro, y en las razones se supo, que
la causa era, porque el vno queria huir de pe-
car, en la ambicion de vsurero; y el otro
le aconsejava, que se vntasse, como todos los
de su trato lo avian hecho. A lo que respon-
diò : Quita de à tal consejo, que es la muer-
te; y el demonio lo que pretendes. Mal ami-
go (dixes yo) es aquel que aconseja contra toda
buena ley, y tengo por desdichado, tonto, è inutil
à hombre que con tales amigos, gasta sus conver-
saciones. Así es (dixes la Verdad;) y Aristoteles
dize, que conforme à tres linages de bienes,
que

que tiene el hombre, que corresponden à tres linages de amigos: deve el atento buscar aquel amigo que corresponde al bien honesto, y de virtud, como en quien se halla vn bien que sobrepuja à toda fuerte de bienes, pues aconseja lo que dà salud al alma. Y à no passa tal moneda en el mundo (dixeyo) que oy solo son buenos amigos, los q̄ aconsejan la perdicion; los que guian al pecado, y los que acompañan à la ofensa de Dios, y à estos ayudan los poderosos, no à los desapasionados, que solo aconsejan la salvacion. Escucha (dixo el Desengaño) vn exemplo, à cerca de la ambicion, y lo que causa, y el bien que halla quien huye della.

Cuenta el gran Panfilo, que en Italia avia tres vandoleros, robadores, y matadores, y que estando en la campaña, faltos de todo sustento, y temerosos de entrar en poblado, por sus buenas obras, trataron de echar suertes al que le tocava el ir à vn lugar cercano à comprar de comer. Combidiòle el vno, diciendo tenia en dicho lugar vn amigo; quando estando en esto vieron venir à vn Hermitaño, corriendo àzia ellos, à quien oyeron dàr espantosas voces, como que huia de algun grandaño, diciendo: Ay de mi! que me siguen la muerte, y el demonio; quien me favorecerà? Donde buscarè amparo? pues me falta el que me alvergava en quietud. Llegò donde los tres estaban, y detenien-

teniendole, y amonestandole que se sollegasse, le preguntaron la causa de su turbacion, y voces? A quien respondió así: Yo amigos, y señores, soy vn pobre hombre, que pretendiendo pagar alguna parte de tantas honras y mercedes, como lie recibido de la poderosa mano de Dios, me avia retirado de la vniuersidad, y poder del mundo, para hazer vna vida penitente, en vna hermita desierta, por antigua, donde passava con quietud la vida que me resta de gozar, quando saliendo de lo mas retirado de mi alvergue, vi à la puerta de la vivienda vn bulto grande, y llegandome à él, vi que era mucha plata, oro, y joyas de infinito valor: Y arrepentido de mi curiosidad, por averlo mirado, creyendo, que sin duda es el demonio, y la muerte quien alli lo ha puesto, me he salido huyendo de mi proprio alvergue, con intento de no bolver mas à su estancia; porque donde està aquel tropeço de la quietud, y cadenas del demonio, no pretendo bolver.

Los tres ladrones empezaron à reirse, y hazer burla del Hermitaño, diziendole: De la riqueza huye? Está en sí, donde se ha criado, hombre tan bruto? Venga con nosotros, y nos enseñará donde està esse bien de quien huye, y verá con el amor que nosotros le acogemos. Escusavase el Hermitaño de bolver; pero à fuerza le llevaron.

Llegaron al sitio, donde vieron vn assombro de riqueza, y pretendiendo el vno de los tres, que lo partieffen luego, amonestaron al Hermitaño, que pues tratava de su alma no mas, y con tá acelerados passos huia de la riqueza, tratasse de recogerse à lo retirado de su alvergue, y los dexasse solos. Hizolo assi, y viendole tres solos, y con tanta riqueza, y en parre tan segura, ordenaron, que pues el vno se avia combidado de ir à buscar que comer, lo hiziera, pues era notable el hambre, q despues partirian; hizolo assi el vno, con dañados intentos.

Apenas salid de la Hermita, el tal ladron, quando el vno de los dos dixo, que no seria malo cargar con toda aquella hazienda entre ellos, sin dàr parte al otro, y que entre dos à mas cabrian. A lo que respondiò el tal, que no convenia el hazerlo de aquel modo; porque si bolvia, y no los hallava, por vengarse podia dàr cuenta à la justicia, y peligrar; y assi, que mejor era, dexarle venir con la comida, y luego darle de puñaladas, con que quedavan seguros, y solos, y con que comer.

Assi andavan estos hambrientos de bienes temporales, batallando con el ambicion, quando el otro compañero, herido tambien del fiero veneno ambicioso, assi que partiò de ellos, y llegò al lugar, fue à paràr en casa de vn amigo suyo, tam-
bien

bien del arte, à quien liò cuenta de todo, diciendole: Que su intento era, que entre ellos dos partiesen toda aquella hazienda; y para la execucion, echassen en la comida veneno ponçoño, para q los dos compañeros, en comiendo muriesen; y así quedarían ellos dueños de todo, y tin gozo ra. Parecióle bien al tal amigo, tratando tambien en su dañado coraçon, que en hiriendo el veneno à los otros dos, mataria el à su amigo, y quedaria dueño de toda la hazienda.

Con esto, aderçaron su comida, como tenían traçado, y con ella partieron à la Hermita, ordenando el tal ladron, que su amigo se avia de quedar retirado, a parte que no fuesse visto de sus compañeros, hasta que el le avisasse.

Executòse así; llegó el ladron adonde le aguardavan sus compañeros; recibieronle amablemente, y así que manifestó todo lo que llevaba para comer, le dieron de puñaladas.

Saliò al ruido el Hermitaño, diciendo: Que como hazian aque'llo? Y respondieronle: Que traxesse de su rezo, y alma, y no se metiesse en mas. Bolviòse à retirar, harto medroso; y ellos muy contentos, viendose solos à partir tan a hazienda, ordenaron de comer. Apenas empezaron, quando lo inficionado del veneno dio muestras de su fuerza, empezando el vno à dezir: Que me muero. El otro: Que me abraço; y con estos reclamos cayerò muertos junto al otro cadaver.

El Hermitaño que tal oyò, todo admirado, fallò à vèr, si podia diligenciar con las almas algo, pero ya era tarde; hincòse de rodillas, clamando al Cielo, por tal desdicha, à tiempo que à sus voces, y lamentaciones llegò el que aguardava escondido, y viendo hecha la diligencia, que èl avia de hazer, ordenò de cargar con la riqueza, y al salir de la Hermita, diò en manos de la justicia, que en seguimientto, y alcance de la tal hazienda, venia, y hallandolo en poder de aquel hombre, sin mas averiguacion le colgaron de vn robre, sin escucharle descargo, permitiendo Dios todo esto, por la ambicion traydora que tuvieron, quedando el Hermitaño libre, aunque absorto con el suceso que avia visto.

(.°.)



DISCURSO X.

DE LOS GIGANTONES en Madrid por defuera, y pro- digioso Entretenido.

COmerás de tu sudor, dixo Dios al primer hombre, así que pecò, y aunque bocado, nacido entre las hojas del trabajo, no ay bocado mas sabroso, que el adquirido con afan, y fustos, que aquel es solo el propio; que lo mal adquirido, todo es muerte, y demonio. Apenas acabò el Defengañò su exemplo, quando vimos vna tropa de mugeres, con muy costosas galas, en tanta manera, que se llevavan toda la vista del sitio, iban con muy poca verguença, cantoneando-se, y haziendo gala de la misma deshonestidad. Es posible (dixè à la Verdad) que no ha de aver medio para atajar tan profano adorno, como visten las mugeres de estos tiempos? pues si bien reparo en estas, aquella q. e vâ con el cabello suelto, y la vngarina de falpa, y el guardapiés encarnado, la he conócido fregona de mantilla, yaun creo que à todas las demás que vâ con ella. Así es

(dixo la Verdad) y para encerrar tantas lombri-
ces, como cria esta tierra, era menester hazer dos
mil galeras, como la que ay hecha. Verdadera-
mente (dixo el Desengaño) que quãdo me acuer-
do de lo que dizen de Circe, que valiendose de
hechicerias, convertia à los hombres en brutos.
Hago reparo, que ay oy en Madrid mas de diez
mil Circes, que con el encanto de las galas, buel-
ven los hombres brutos, y tontos. Y para el ata-
jo de tanta perdicion, dize el Santo Zelo, que en
cada Parroquia de Madrid, se avian de nombrar
quatro Sacerdotes, aprobados en virtud, que fue-
ran zeladores de los Feligreses de aquella Parro-
quia, y zelaran la gente de mal vivir, que en ella
huviesse. Y assimilmo se avian de nombrar otros
quatro, personas de buena edad, y costumbres, q̃
sirvieran de Ministros, para los vagamundos, y
malas hēbras; y en estando esto hecho, se vedasse
las vestiduras de seda en la gente ordinaria, y o-
tros trastos, que parece que son niñerias, y sacan
la plata, y el oro de España: y haziendolo assi, no
llegara este rincón, embidiado de todo el mundo,
à estremo de pedir limosna, sobre dos muletas, y
se hallara sobra de quietud, y colmada paz, en las
casas que falta; y muchos que viven mal casados,
vivieran en tranquila vnion, desterrando hormi-
gas ambiciosas, que todo se les vâ en adquirir ha-
bitada mal avenida. Y en Talavera, Casa-

Rubios, y Toledo, se texieran estameñas, que ya dizen los telares: Fuimos, y no somos, y sin aver pecado en lo nefando, ni aver hecho moneda falsa, nos quemar, por trastos invtiles, y desdichados. O tiempo florido! quando el passamano de santa Isabel, el veton de vidrio, y las medias de cordellate privavan en el mundo, y sin aver salido à pelear, lo ha desvaratado el estrangero ambicioso. Entonces (dixo la Verdad) andava yo valida, y estimada; pero ya solo priva la ambicion, y robo; y por guarnicion de la mas vil fregona, el franjon de oro, y plata, que à medio rozar, và à parar en las manos del Francès, que vende por las calles hilo de Flandes. Y no es tan solamente en lo personal el demasiado adorno, que si se miran las viviendas destas viles hormigas, se hallaràn tantos granos, y tan diversos, que admiren los ojos.

Vna muger conozco (dixe yo) que me acuerdo, quando vino à la Corte, desde su patria Zaragoza, que poniendose al punto vn Dòn, se olvidò de vn jubon que la dieron para el camino, y oy està en tal puelto, que tiene casas propias, y coche en que sale, y juro que la han dado de mil ducados de rera, y servida de criadas, y page, lacayo, y cochero. No nos cãsemos (dixo la Verdad) q̃ poco à poco và pareciendose Madrid à las cin-